



2 cuaderno CON LA PLUMA

Cartas
de Juan Soldado
AYER Miércoles HOY

HOMBRES DE FRENTE

Al iniciarse la sublevación de los militares traidores, salvó la sierra un punado de hombres. Y para la sierra un punado de soldados, que por su arrojo y valentía, ganaron la victoria. Tomo la

no del parapeto).

de el parapeto aviso-
or movimiento mal
ero soldado previsor

i reflexión. Tomo la

el fusil a la c
rido y le vi
mañana de ma
tronera enemig
de algún señorit

Vuelta a empe
treñidas. A cada q
la zo que desde hac
te

EL PERIODICO MURAL

debe ser el periódico mural. Todas

as ideas que se nos ocurran para

rares en donde la ignorancia se
que los camaradas privilegiados

y publicar artículos para que así

do con el momento actual, con la
aspiraciones, críticas, dibu-
y de la colaboración a camaradas

de sus deberes de soldados del

vapuleada cuestión. Siempre se ha
implicar la retaguardia de elementos

ero en contra de los deseos de qui-
es el siguiente: Que todo aquél

en las líneas de fuego.

entes fábricas ..

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

que se ter

az. La s

on más s

CUADERNOS DEL FRENTE

Para ti, camarada soldado,
que en los frentes luchas con
heroísmo para arrojar de
España al fascio invasor,
nacen estos cuadernos que
recogen la palpitación de
los frentes mismos, la gracia,
la emoción, la versión di-
recta y auténtica de las pro-
pias trincheras.

El Comisariado General
de Guerra se honra en
ofrecértelos como reconoci-
miento público de tu capa-
cidad combativa, de tu
dignidad de español que
prefiere perder la vida a
vivir bajo la opresión del
fascismo internacional.

Escritos de soldados

Las horas son largas, tediosas con frecuencia, para unos camaradas que sienten la lucha, que viven para apresurar la derrota del fascio.

El atacar, el defenderse, no son realidades constantes en los frentes de guerra, porque en los hechos de armas juegan siempre valores que consideran la oportunidad en el tiempo como factor muy principal.

En las trincheras, en los parapetos, se resiste, se avanza, se retrocede, si el azar lo quiere, y, sobre todo, se espera, se espera muy frecuentemente con desasosiego, la orden de ataque, la oportunidad favorable de poner a prueba la decisión y el brío.

Pero la mayor parte de su tiempo lo gasta el combatiente de primera línea en observar, en prepararse, en descansar, en revisar y precisar las razones que tiene para estar allí, la mano al fusil, esperando la aparición del enemigo, los motivos porque se encuentra allí, esperando la hora del relevo, la gran razón porque toda la España leal se ha puesto en pie contra un enemigo que tiene sus raíces en la historia, en la economía, en la gran injusticia que representa un régimen capitalista en el cual el trabajador es tan sólo un instrumento ciego al servicio de una clase que se empeña en predominar, que quiere seguir subsistiendo, que realiza hoy los más inauditos esfuerzos por pro-

longar la dependencia esclavizadora de los trabajadores del mundo.

Cada uno de nuestros camaradas soldados tiene ocasión en los frentes, de relacionar entre todos, sometiéndola a la crítica, a la contradicción activa, su visión personal de cada uno de los problemas básicos que esta guerra plantea. Por eso la vanguardia es crisol en el que se funden o refunden las más encontradas ideologías, por eso nuestros frentes de guerra deben ser atendidos, fomentados en su avidez de aclaración y conocimiento, de la manera más adecuada.

Y no sólo nuestros soldados discuten entre sí problemas que les son comunes, que nos son comunes, sino que los escriben, los organizan y puntualizan de la manera más perfecta que les es posible y los mandan a los periódicos de Brigada, a los periódicos que nacieron para los soldados y en los que los soldados deben tener el lugar de honor.

Los escritos de los camaradas soldados tienen, con frecuencia, un extraordinario interés; por eso el Comisariado General de Guerra los recoge en sus ediciones, los ofrece nuevamente a los soldados de la República para que vean en ellos la verdadera expresión popular, la opinión abierta, leal, del pueblo en armas.

En este primer cuaderno de escritos de nuestros combatientes se recogen las suficientes muestras para dar una clara idea de las posibilidades que tiene esta cantera inagotable que nace de la masa, se perfila en su pleno intento y pide, con razón segura, atención para sus razones, respeto para su expresión.

G .

G .

M .

**¿Qué han sido las milicias?
¿Qué será el Ejército Popular?
¿Qué será en el futuro?**

El 18 de julio de 1936 se corren rumores de un levantamiento militar en Marruecos, que se ha corrido a la Península ; es una sublevación de unos generalotes traidores que amparan a una clase que no se aviene a perder unos pasos arrebatados al pueblo y detentados tras largos años en perjuicio del proletariado español, y que tenían como base, unas veces, las menos, leyes dictadas arbitrariamente a su capricho, y otras, las más, la represión brutal y criminal.

Tuvo conocimiento del movimiento subversivo el pueblo. Está en peligro la República. Se hace un llamamiento al proletariado desde sus sindicatos y centros, el cual acude como una sola unidad a empuñar las armas. Se sabe que las guarniciones de los cuarteles engañadas por sus jefes y elementos de paisano infiltrados dentro de las mismas se han amotinado contra sus hermanos, sus hermanos del pueblo. Se les ha dicho que había que sofocar una rebelión y tenían orden del Gobierno de salir las tropas a la calle y ametrallar al proletariado. Se sitia el cuartel de la Montaña, donde los traidores se habían fortificado, y empiezan a actuar los que más tarde serán heroicas milicias populares. Con un par de cañones, que no se sabía si dispararían, unos con pistolas, escopetas de caza y media docena de fusiles se empieza el asalto. El entusiasmo es general. Guardias de seguridad y de asalto se unen a las milicias. Los soldados tiraban engañados por sus jefes y amenazados

por las pistolas de los elementos infiltrados en el cuartel. Empiezan a volar unos «Breguets» antiguos que bombardean el mismo, y empiezan a salir del cuartel unos soldados que ante el desorden reinante dentro y enterados de la verdad se unen a nosotros. Los que todavía permanecen dentro, al ver la acogida hecha a sus camaradas, se vuelven contra sus jefes, obligándoles a poner la bandera blanca. Los traidores, por medio del terror, han levantado las fuerzas de algunos puntos de España y avanzan hacia la capital de la República. Hay que parar su avance, y salen para la sierra las milicias como se puede, en coches, camiones, unos con armas y otros sin ellas, como sea. Vienen muy bien preparados con gran lujo de armamento. Se lucha con fervor y entusiasmo, pero se hace la guerra desorganizadamente, sin coordinación, y sufrimos descalabros y emboscadas guiados por los que se decían republicanos, en los que no queda un hombre; no tenemos mandos, ni disciplina, ni armas; cada uno lucha a su antojo, de lo cual se aprovechan los canallas para aniquilar a los que se deciden a resistir el empuje de fuerzas mercenarias; los demás se vuelven al ver caer a sus camaradas. Se nos toman algunos pueblos en paseo militar; hay que detener su marcha, y el Gobierno ve la necesidad de reorganizar nuestro ejército, y así se hace, pero tenemos mandos que se han vendido al enemigo, traidores emboscados en nuestras filas, que ordenan falsas maniobras, en las que al vernos copados columnas enteras huimos como podemos al ver la inteligencia habida entre los jefes que llevamos y los suyos.

Hay que eliminarlos y depurar al ejército y al mismo tiempo fortalecer; se hace, se empieza a recibir armamento, se ve surgir de la nada. Ahora tenemos un verdadero ejército del pueblo; sus mandos son una buena parte de intelectuales que vivían holgadamente habituados a todas las

comodidades sin conocer las amarguras y privaciones del proletariado ; ignoraban las más elementales reglas militares ; hoy son jefes prodigiosos y sus soldados tienen disciplina, no impuesta como en el antiguo ejército por el temor y el castigo, sino impuesta a sí mismo por lealtad y cariño hacia los mandos, que en el esfuerzo agotador nos están llevando hacia la victoria día tras día, hasta que alcancemos el triunfo final.

¿ El qué no seremos capaces de hacer ahora ? Si hemos luchado antes sin aviación, sin marina y sin casi armas, ahora tenemos todo y además lo que necesitamos más esencialmente para aplastar al fascismo internacional, unidad : mando y disciplina ; ya lo estamos viendo en los momentos actuales las derrotas inflingidas en todos los sectores, a pesar de la ayuda extranjera que han recibido, obligándoles a retroceder y recuperar el suelo español que habían ofrecido a las naciones fascistas. Y esto, camaradas, es consecuencia de nuestra disciplina y técnica, pero no hay que dejar ni un solo momento, nos falta que recorrer todavía mucho camino, pues aun siendo un ejército que se puede enfrentar con cualquier potente ejército extranjero, tenemos que aplicarnos más y más cada día en técnica militar y manejo de las armas para llegar en su día a vencer totalmente al fascismo internacional.

ALFONSO LOPEZ

(4.^o Batallón)

Avance (32 Brigada).

D i s c i p l i n a

Hay que darse cuenta de lo que significa esta palabra, de la que nunca hablaremos bastante. Disciplina es compenetración, respeto y obediencia para obtener el objetivo señalado. Nuestra disciplina, aun siendo más rigurosa y

férrea que la del anterior ejército, es más alegre que aquélla, primero porque no se basa en la tiranía, la incultura y el aborregamiento como la del ejército faccioso. El Ejército Popular se preocupa de que sus soldados sean lo suficientemente cultos, y para ello no escatima ningún sacrificio, y hoy vemos en muchas de las posiciones avanzadas bibliotecas, que además de servir de solaz para el combatiente, sirven para que todos nos instruyamos y nunca vayamos a ciegas. Como veis, es grande la diferencia que existe entre ambos ejércitos ; mientras el anterior tenía por base la ignorancia y la incultura, pues estas son las armas principales que esgrimía el capitalismo para hacer que los soldados, los hijos del pueblo, los explotados por él, les sirviesen para defender sus bastardas ambiciones, el actual, nuestro querido Ejército Popular, pone a nuestra disposición cuanto está a su alcance, para que todos pensemos libremente, para que sepamos en todo momento la línea que debemos seguir sin coacciones ni violencias ; por lo tanto, debemos respetar y obedecer a todos nuestros superiores sin distinción de categorías, pues estamos convencidos de que por ellos nos habla el Ejército Popular que nos ha de llevar a la victoria sobre el fascismo internacional.

J. MARTIN

Unidad (4.º Batallón, 29 Brigada).

Somos malos, ¿por qué?

Dicen que somos malos, ¿por qué? Por ser hombres conscientes, porque luchamos por nuestro ideal, por creer que ganar la guerra y al mismo tiempo la revolución sería el bienestar del mundo ; porque no dejamos que nadie nos quite lo que es nuestro, lo que tanto trabajo nos ha costado.

Por eso somos malos. Pero los que esas palabras dicen saben que no somos malos ; si verdaderamente lo fuéramos, otra cosa sería. Malos son aquellos que, con palabras repugnantes y hechos groseros, al mismo tiempo que criminales, quieren a todo trance separarnos de nuestros hermanos, que queremos al cabo del tiempo darnos un abrazo, porque siempre separados no podríamos hablar fraternalmente. Alguien lo impedía y sigue impidiéndolo ; pero poco le queda ; se le ha localizado, y con tiro certero. Esa muralla que se empeñaba en separarnos quedará completamente destrozada, y entonces vendrá ese abrazo que tantas ganas teníamos de darnos, para no separarnos más. Trabajaremos juntos ; juntos compartiremos las horas amargas y las horas dulces de la vida, y entonces, una vez compenetrados, no habrá artificios, zancadillas, ni juegos, por muy sucios e ingeniosos que sean, capaces de separarnos.

Malos somos, ¿por qué? Porque queremos unirnos, porque no queremos ser ovejas descarriadas, que cada una va por su camino, sin ponerse de acuerdo, ignorando que esto es un peligro para ellas mismas, porque un pastor no puede cuidarlas, y puede venir el lobo y matarlas ; mientras que estando juntas, el pastor las cuidará. Y esto de las ovejas nos pasa a nosotros : cada uno por un camino, cada uno por una doctrina, por un Sindicato diferente. Claro, así no nos podíamos poner de acuerdo, y mientras las personas que se llaman buenas se aprovechan de nuestro confusionismo para llevarnos por el camino que ellas quieren, y cuando creen que nos fundimos en un solo, nos enfrentan para matarnos unos contra otros, porque saben que con esta unión ellos no podrían vivir, porque son como los holgazanes, porque no piensan más que dormir y luego ir en busca del incauto corderito para saciar su apetito. Pero al lobo se le acabó el comer ; lo persiguieron y lo mataron ;

los que iban por caminos diferentes han llegado a juntarse ; se pusieron de mutuo acuerdo para acabar con aquel que tenía la culpa ; que ellos oprimidos y siempre mugrientos, llenos de miseria y hambre, porque ellos comían su parte, sin tener derecho a ello, porque no producían, se les ha de matar como al lobo, y en su último momento seguirán diciendo : vosotros que habéis predicado y que habéis llegado a un acuerdo, sois malos, malos porque decís la verdad y queréis arrancar las cadenas que oprimen el pecho del trabajador, sin las cuales nosotros no tenemos razón de ser.

Dejad todos que digan lo que quieran ; que si por ser conscientes y decir la verdad es uno malo, seguiremos siendo malos, malísimos, hasta alcanzar el triunfo de la Revolución y la completa liberación del proletariado.

DAMIAN NAVALPOTRO

A vencer (39 Brigada).

(2.^a Compañía, Primer Batallón)

Ganar la guerra

Hoy no debe existir otra preocupación y otro pensamiento en todo antifascista español más que ganar la guerra.

Pero para ganar la guerra no tenemos que pensar si esta columna, brigada o este comité es el que trabaja y hace más ; hoy tenemos que ser todos, los unos más y los otros en la forma que podamos, dar todo nuestro esfuerzo en bien común para que así todos unidos dar el triunfo deseado al pueblo español.

Bien entendido, y teniéndolo presente que tenemos un Gobierno de Frente Popular, y que en ese Gobierno estamos todos los Partidos, y que es él quien manda y dispone,

nosotros tenemos que ser los que cumplamos y hagamos cumplir las órdenes que de él emanen.

Porque si no tenemos respeto y obediencia a las órdenes del Gobierno y a las personas representativas del mismo, haremos una labor contrarrevolucionaria y fascista.

Hoy las cosas marchan bastante bien, y en aquellos frentes donde se ve la disciplina van todavía mejor, y van mejor porque todos, absolutamente todos, se han compenetrado y se han capacitado de la realidad de los hechos, y nosotros, teniendo el ejemplo de muchos camaradas, tenemos que trabajar y cumplir para igualar y superar ese esfuerzo para mejor desenvolvimiento de la guerra.

Los hechos nos lo demuestran palpablemente: en los frentes donde existe la verdadera compenetración se lucha y se vence, mientras que por desgracia para nosotros, en aquellos en que no ha llegado todavía la idea a plasmar en realidad, ni se lucha ni se vence, estando propensos a que cualquier día se les ataque y tengamos que pagar las consecuencias todos.

Ganar la guerra no sólo se gana en el frente luchando, sino también se gana en la retaguardia; pero es que la misión de los que estamos en retaguardia es todavía de más responsabilidad que la de nuestros hermanos que están en las trincheras, porque nosotros tenemos que procurar que no les falte nada a aquellos que se están batiendo en las trincheras.

En la retaguardia tiene que ser donde exista la verdadera disciplina en todo: en el trabajo y en el cumplimiento del deber de cada uno, para que así no tengan que preocuparse los que luchan por si esta orden se cumple o se deja de cumplir, bastante y muy grande es la preocupación que ellos tienen ya que cumplir.

Tenemos que trabajar todos mucho, sin preocuparnos

si llevamos ocho o diez horas de trabajo y si es domingo o lunes, porque cuando uno se sacrifica en estos tiempos tiene que pensar que trabaja para forjarse y crearse una España nueva, una vida mejor y más tranquila.

La única preocupación y la verdadera para todo antifascista tiene que ser ganar la guerra. Con ello haremos un gran trabajo y una verdadera labor antifascista y revolucionaria.

FRANCISCO PADILLA

Espoleta (Regimiento artillería ligera, 5).

D e l a s t r i n c h e r a s

La una de la madrugada ; voz de llamada en las chavalas ; por el cabo de guardia los milicianos se levantan mientras el agua cae incesante y el viento bate la serranía.

Miliciano campesino, mientras esa lluvia cae sobre ti, y los pies los tienes dentro del fango, acuérdate las veces que has tenido que soportar esa lluvia y ese barro en las duras faenas del campo, mientras tu esfuerzo era aprovechado por un amo que te explotaba y que con tu sudor se permitía una vida de vicio, dándole comodidad y lujo a su familia, con lo que a la tuya, por ser tú quien lo producía, le robaba. Piensa que este esfuerzo de hoy te dará la posesión de esa tierra que tú y tus padres habréis regado con vuestro sudor, y que en un mañana no lejano te dará el bienestar de ti y lo tuyos y podrás constituir un hogar donde una compañera buena ponga su nota de alegría y unos chavales sanos y traviesos crezcan con un derecho a la vida indiscutible que tú, por culpa de una sociedad cruel y egoísta, no has tenido.

Tú, camarada de la ciudad, ¿recuerdas tus grandes temporadas sin trabajo y que en tu hogar se carecía de lo más elemental, mientras tus hijos te pedían pan que tú, desesperado, no sabías cómo conseguirlo, mientras unas docenas de malvados se gastaban en cabarets y centros de diversión en una noche lo que posiblemente hubiera hecho tu felicidad y la de los tuyos?

Obrero intelectual, acuérdate de tus años mozos llenos de privaciones, de tus primeros trabajos que tenías que dejar pasar su publicación sin remuneración alguna y de aquel primer libro que hicistes, en el que iba toda la ilusión de tu juventud, y que tan difícil te fué publicarlo y que la mísera cantidad que te dieron por él te la regatearon como si fuese un kilo de judías.

Acordaros de estos dolores, y soportad todas las inclemencias del tiempo ; las faltas de permisos, si las hubiera ; aceptad gustosos todos los sacrificios que os pidan, pues pensad que nuestro glorioso Ejército, del cual formamos parte, defiende de las garras de nuestros opresores nuestra libertad y nuestro pan.

F. CEPAS

Somosierra (26 Brigada).

Nuestra consigna

¡Ataque!

Ludwig Renn es un gran escritor alemán que hoy lucha a nuestro lado. Sus libros pacifistas le valieron la persecución de Hitler. Reproducimos un artículo de este gran antifascista.

Creo que todos se dan cuenta ahora de que solamente el ataque nos lleva más allá, para echar fuera a los ladrones fascistas. Pero para el ataque no es solamente preciso el

espíritu del ataque, sino también la técnica del ataque, y ésta no la tenemos todavía en la medida necesaria ; sin embargo, estamos apta para aprenderla.

La unión de la antigua XI Brigada con el Batallón Triana es lo mejor alcanzado últimamente por nosotros. Nunca, en mi experiencia de la guerra, he visto nacer en tan poco tiempo tanta confianza de ambos lados. Y la confianza de la tropa en sus jefes, confianza de los jefes en la tropa, y, por fin, la confianza de cada uno en su vecino, para que éste avance también y no se quede detrás de una pedrera cuando los otros avanzan. Esto no es un caso particular, sino general. El valiente no debe hacer acto de su valor, no debe avanzar solo, exponiéndose así a un gran peligro. Pero todos, absolutamente todos, avanzan. Es algo fatídico para los fascistas defenderse cuando se hace un ataque hábil contra ellos, y particularmente si nosotros, los agresores, no disparamos. Los fascistas ven aparecer y desaparecer algunos a lo lejos. Sólo accidentalmente se ve una cabeza. No se dispara un solo tiro. Los fascistas se preguntan instintivamente :

—¿ Acaso son nuestras estas tropas ?

Los oficiales miran con sus gemelos.

—Estos tienen que ser nuestros —, dice uno, un poco inseguro.

—No —replica otro— ; de esa dirección pueden venir solamente los «rojos».

—¿ Ordeno disparar ?

—Esperad un poco.

En tanto los «diablos», al otro lado los andaluces «rojos» y los internacionales han sacado sus pesadas ametralladoras. En un alto hay tres. Las otras están tan bien situadas que no se ven. Las compañías de infantería están ya delante y se encuentran ahora en una depresión del terreno, casi com-

pletamente escondidas. Los primeros están ya a unos trescientos metros del enemigo.

La excitación de los oficiales fascistas aumenta. Un capitán escribe una comunicación : «Los «rojos» están atacando con fuerzas superiores en un frente ancho. Según la habilidad extraordinaria con que avanzan parece tratarse de tropa con muchísima experiencia guerrera. Rogamos nos manden en seguida refuerzos para...» En este momento se horroriza el capitán. ¡Ss! ¡Ss!! ¡Ss! Las balas silban en torno a su cabeza. Una de las pesadas ametralladoras acaba de empezar «su trabajo» ; en seguida otra ; ahora ya son seis. Todo el frente «rojo» dispara a la vez. La comunicación del capitán fascista queda en el mismo sitio ; nadie se atreve a llevarla con tan gran fuego. Los fascistas replican al fuego, pero mal. No se atreven a sacar sus cabezas de la zanja para disparar tranquilamente. Sólo se dan cuenta que su fuego no impresiona a los «diablos rojos». Aquí salta uno y allí otro.

Un fascista mira alrededor y reflexiona : «Si tengo que escapar, ¿por dónde lo haré más seguro? Primero saltaré a la hondonada, pero de prisa, antes de que sea demasiado tarde..»

Busca a los oficiales. Se han escondido. ¡Bueno! Se prepara, salta y sale corriendo. Este fué el primero ; luego otros ; después se escapan los lívidos oficiales. Al otro lado los «rojos» gritan :

—Los fascistas corren, corren.

Y disparan contra ellos.

Así es un buen ataque de infantería. La condición principal es la buena colaboración de todos ; disparar tarde, pero bien, y que uno pueda contar con el otro. Esto debe practicarse, y lo estamos practicando en la actualidad.

El propósito principal de nuestros ejercicios es apren-

der a evitar bajas superfluas. Creer que hay que tener más bajas en el ataque que en la defensa es una equivocación grande. La historia de la guerra nos enseña que los ataques más duros y mejores han costado solamente bajas pequeñas. Nosotros mismos lo hemos visto en el frente de Guadalajara, donde el enemigo cedía a la superioridad de nuestro mando en una huída formidable.

Lo que he tratado ahora es solamente una clase de ataque, el ataque puro de infantería. Sobre el ataque con tanques hablaré en otra ocasión.

LUDVIG RENN

Al Ataque (1.ª Brigada Móvil de Choque).

Conversaciones de las trincheras

—¡ Salú, compare !

—¡ Hola, camarada ! ¿ Eres andaluz ?

—Zí, andalú ; antifasista convensió.

—¿ Y de dónde vienes ahora ?

—Yo he andao mucho tiempo por lo frente de Madrí, pero me jirieron, y pa reponé mi salú quebrantá estuve en Jaén.

—¿ Y cómo te ha ido por tu tierra ?

—Mu bien, y ademá cuando llegué fué mi acontesimiento.

—Cuenta, cuenta.

—Pos verá...

Estoy en Jaén e vengo de Madrí a prueba de bombas. La notisia ha corrió por la siudá como si hubieran escuchao la sirena. Los hombres, mujeres y niño se agorpan a las puertas de las casas pa verme pasá. Ese, ése. Oselito —co-

menta— ha estao comiendo arró siete mese seguío en Madrí. Disen que sabe ya andá de puntillita, comé sentao en er suelo y vendé collare.

Ar pasá por las plasas, repletas de hombres al sol, un movimiento de curiosidá recorre los grupo. Argunos se co-nose que es la primera ve en el año que varían de postura.

En mi casa no se cabe. Allí el gobernadó, el alcarde, los responsables de los partío antifasistas, las juventudes..., ¡qué se yo!, ¡Jaén entero!

Naturalmente, to er mundo pregunta por Madrí. ¿Cómo está Madrí? ¿Qué pasa en Madrí? ¿Cae? ¿No cae?

—Poco a poco, camaradas —contesto con aire cansao y distraído, como corresponde a un verdadero héroe—. Paseo la vista por los grupo, que se estrujan anhelantes, y rompo a hablá pausao y solemne. No se oye ni una mosca.

En Madrí —mido las palabras— ha pasao lo que tenía que pasá, menos los fasistas. Madrí está donde estaba. Es más, nunca Madrí ha sío más Madrí que ahora. Ha pasao lo siguiente: Los militares fasistas españoles, que nunca tomaron na, quisieron tomarla, pero ar primé quantaso salieron corriendo. Ellos dijeron que iban por piedra, y lo que hisieron fué ponerse a pegá chillío por to er mundo gritando: «¡Acudí, hijos de Mahoma, que nos pegan! ¡Acudí, hijos de Hitler! ¡A nosotros, hijos de Carmona (Lisboa)! ¡Vení, hijos der Tersio! ¡A España los señoritos der mundo! ¡Privilegiao de la Tierra, uníos!» Y claro, empesaron a vení hijos de... toas parte que rodearon Madrí. Lo pasamos mal. Teníamos el agua al cuello. De na servía er való, la resistensia. Mataba a un hijo de... tar parte y salía otro hijo detrá. La resistensia humana tiene un límite y... Pero de pronto, no sé quien avisó a Mussolini: «¡Don Benito, que Madrí se rinde. Que le farta de to y no pueden ma!» Enton-se —según cuentan— Mussolini trepó a un cañón, que es

desde donde él habla siempre, y con el brazo izquierdo puesto en jarra, el derecho extendido, serio er gesto, tronó: «¡ Nunca ! ¡ Jamá ! ¡ A ve ! ¡ Mis mejores hombre ! ¡ Que penetren por Guadalajara y le lleven a esos valientes camiones, tabaco, cañones, munición y to cuanto les haga falta ! ¡ Tendría que ve ! ¡ Madrí, mientras yo viva, no será tomado ! ¡ Llevarle eso, y si quieren argo más no tienen más que cogerlo !»

Mi público escucha la maravillosa hasaña con la boca abierta y en to los ojos leo la admiración y el agradesimiento más vivo.

Desde entones —concluyo— Don Benito se pone en las tarjeta : «Benito Mussolini. Inventó der Fascio y proveedor del Ejérsoito republicano español.»

La gente desfila, y yo me acuesto a las ocho. ¡ Vengo cansaíto der viaje !

MACUTO

Audacia (Brigada 35 bis).

Anécdotas del frente

Nuestro periódico mural. Desde nuestro admirable y por todos apreciado capitán Escolástico Madrona, hasta el último soldado, admirán a nuestro periódico, y hay algunos que cooperan en él. Vedlos aquí, que después de haberle cambiado el nombre, todos miran y leen con entusiasmo, después de haber terminado la labor de trabajo, para poder sacar útiles enseñanzas. En la foto, nuestro capitán ha cumplido el primero la orden del alto mando. Había que cortarse el pelo. Miradlo cómo muestra su calva. Luego, un soldado en el que con sus chistosas frases nos hace reír

muy a menudo, aquí nos enseña también su calva, después que ha estado llevando coleta, dándoselas de torero. También ha cumplido la orden. Luego, este cabo, que tanto se estima el pelo por su ondulación, también tiene que cumplir la orden. A estas horas no queda uno que no la haya cumplido. Era una medida por sanidad, y por nuestra parte está cumplida.

Después del trabajo, lo primero que hacen es leer la prensa y las cartas. El afán de seguir el curso de las operaciones es enorme. También tienen ganas de saber de sus familiares. Todos, en el semblante se les puede apreciar. Risueño y estudiioso. Un analfabeto, después de ir varios días a clase, me dice: «Ya no me tienes que escribir las cartas como antes lo hacías, ya sé escribir.» Muy bien, amigo Tudela, te felicito. Otro me dice: «Lee este artículo y si está bien lo pones en el Mural.» Es otro semianalfabeto. Está cumplido su deseo de superarse a sí mismo, y se encuentra expuesto. Todos cumplen con el título de nuestro periódico. Nuestra oficialidad está muy contenta; también colabora. Con todos están muy a gusto, menos con tres o cuatro que no se merecen el título de STAJANOVISTAS, pero los demás todos cumplen con su deber. ¡Qué negros están todos! Da gusto verles trabajar tan solamente con los pantalones. Comprenden cómo el sol y el aire en plena sierra es la medicina natural al alcance de todos. Al pie de la nieve se encuentran nuestros muchachos tomando el baño que nuestra madre Naturaleza nos lanza para nuestro sostenimiento. Luego, el trabajo. En este momento de escribir estas líneas se encuentran hace unos días trabajando quince horas diarias. Ha sido necesario que nuestro mando lo ordenase, y ellos, alegres y contentos, inmediatamente lo ejecutan. ¡Con qué afán! ¡Con qué entusiasmo! ¡Es la guerra! Nuestro primer jefe, teniente coronel López Ochoa, ha felicitado a nuestra

compañía por el inmenso trabajo que realizan, y todo el mando de la misma está orgulloso de todos ellos.

Adelante en nuestro trabajo ; no cejar ni un momento ; sois el ejemplo de los ingenieros.

JOAQUIN ROQUE GARCIA

Pico y pala (Zapadores minadores, núm. 3).

Carta de un miliciano de este Batallón dirigida a su madre

Mira, madre : Yo quisiera hacerte ver el porqué estoy yo aquí. Son muchas las veces que, en el regazo de nuestro hogar, he tratado de convencerte del porqué de esta guerra, pero nunca me has comprendido.

Yo pasaría ante tu vista el proceso de los siglos. Desde aquellos tiempos remotos en que el hombre era vendido en plazos como bestia en calidad de esclavo, pasando por la dominación de las hordas marroquíes, hollando con su planta nuestro suelo hispano. Después, los ducados y tiranías monárquicas, los Felipe II, los Borbones, toda esa lepra de la sociedad que los hombres de espíritu rebelde apartaron de su camino hasta la guerra actual. Pero esto no lo entenderías.

Tal vez lo que te voy a decir te esfuerces en comprenderlo. Pero ese temor a lo divino, ese temor inculcado a martillo y cincel en tu alma humilde y sencilla, no te deje pasar este rayo de luz claro y diáfano en tu pobre cerebro.

Estoy aquí porque soy rebelde, porque no tengo espíritu de esclavo, porque no quiero que mi conciencia sea amordazada.

Rememora aquella juventud tuya. Aquel tesoro de juventud que sólo se tiene una sola vez en la vida. ¡Pobre campesina, arrancaban tus blancas manos frutos bañados en sangre y sudor por tus padres! A tus verdugos nada les importaba vuestro dolor. Sólo querían que fueseis instrumentos de su avaricia para engrosar sus fondos e invertirlos en cosas banales. Poco les importaba la cultura. ¿Para qué, si erais fuentes humanas por las que saltaban por vuestros harapientos vestidos chorros de oro y plata? Escuelas, ¿para qué? Los pobres no tienen derecho a la cultura. Pero ¿es que se concibe que el hijo de un albañil o un zapatero pueda ser abogado? ¡De ninguna manera! ¡Qué horror! ¡Qué dirían obispos, duques y marqueses! ¿Recuerdas cuando me hablabas de la escuela que había entonces, a la que nunca fuiste? Mejor que una escuela era una bodega. Mejor que aprender las primeras enseñanzas se aprendían rezos y mitos estúpidos. Después fuiste a servir a grandes señores, a los que llamabas señoritos, porque hasta no te permitían que les llamasen por sus nombres. Desde tu más tierna infancia fuiste explotada y exprimida como un limón. Tu vida ha sido un calvario. Ha sido la vida de todas las madres hijas del trabajo. ¡Tienes que creerme esto que te digo, porque soy carne de tu carne, y un hijo nunca engaña a su madre!

Yo no quiero esta vida para mi compañera, ni para mis hijos, ni para todo el género humano.

Mira: en el poco tiempo que hemos mandado los «malos» hemos sembrado de bellos grupos escolares todos los pueblos de España. Hemos hecho aumentos de salarios, hemos arrancado a la usura grandes cantidades de terreno y las hemos repartido en pequeñas parcelas entre los campesinos. Teníamos grandes proyectos, obras gigantes para la canalización de todos los ríos para que bañasen áridas tierras. Os

dimos a vosotras una libertad que nunca habéis tenido. Podéis hacer y pensar como nosotros...

Y muchas, muchas cosas más, que de quererlas enumerar llenaría cientos de cuartillas. Pues bien: todo esto es fruto de esos hombres que les llaman «malos». ¡Ah! Estos hombres «malos» quieren escuelas, quieren que la luz penetre en todos los cerebros.

Nosotros no vamos en contra de los sentimientos religiosos. Prueba evidente son los miles de católicos que están con las armas a nuestro lado. Vamos en contra de los mercaderes de la religión, en contra de esos hombres que con las máximas de Cristo nos explotan. ¡Cristo era pobre; nosotros, pobres; pues Cristo es nuestro! En contra de esos magnates de la Banca y de la Tierra, en contra de los que representa la negación de la Cultura y la Libertad.

Las cárceles y presidios sólo se hicieron para los pobres. Nunca se dió el caso de encerrar a un pudiente... Tenía dinero, y esto era bastante. ¡Qué ironía!

Si caigo en esta cruenta guerra, si he de entregar mi vida en aras de la revolución, que llore tu corazón de madre por haber perdido su más preciado tesoro, que lloren tus ojos hasta cegarlos. ¡Pero que tu vanidad de mujer española, tu orgullo de hembra hispana, se sienta halagado y fortalecido!

Yo no quiero todo esto; quiero una España justa y equitativa, en donde no haya explotados ni explotadores. Una España en donde no haya dolor, un país con nuevos rumbos sociales y políticos. Y créeme que todo esto llegaremos a conseguirlo. Cuando la hoz y el martillo sea nuestro faro y guía, cuando implantemos este régimen anhelado por todos los hombres honrados, entonces vendrá esa vida feliz y dichosa a que todos aspiramos.

Y cuando tu venerable cabeza vista las galas de la vejez,

esos hilos plateados y sedosos dignos de respeto y admiración ; cuando vayas por parques y praderas y veas esa nueva generación, a esos niños sanos y alegres, cantando a la nueva vida..., entonces comprenderás que era preciso el sacrificio de tu hijo en pro de esta causa, entonces comprenderás que nuestra semilla dió fruto.

ANDRES SANCHEZ ESTEVAN

Condes (Batallón núm 2).

Verdades

Escucha soldado.

Voy a decirte lo que tú quizás hayas observado, pero no has querido corregir. Esto no impide que yo te lo exponga con franqueza, sin ánimo de molestarte en lo más mínimo.

Soy amante de decir verdades y tú has de reconocer que lo que vas a deducir de este trabajo, aunque modesto, sacarás la conclusión de que no engaño a nadie.

Hoy, el soldado es del pueblo y para el pueblo, y no puede seguir siendo lo que era. Nuestro soldado no está al servicio de nadie. Nuestro soldado no es el de hace diez años ; ni el de hace cinco ni el de hace uno. Nuestro soldado de hoy es del pueblo. Defiende lo suyo, defiende su casa, su familia, su libertad y su tierra. Defiende su pan. El soldado de hoy defiende su propia causa. No defiende ningún terrateniente, ningún capitalista ; ni ningún banquero, que mañana, al terminar la guerra, sería el primero en levantar el yugo de la esclavitud para imponérselo y siguiera produciendo para poder seguir satisfaciendo sus vicios y placeres

a costa de la sangre y el trabajo de los que ellos hasta aquí han considerado esclavos.

El soldado de nuestro Ejército no se parece en nada al del antiguo, pero, no es menos cierto, que nos quedan por eliminar ciertas debilidades que aun existen entre nosotros y que, aunque al parecer sean pequeñas, éstas pueden perjudicar y retrasar nuestra victoria.

Tú, mejor que nadie, has de comprenderlo, porque en ello te juegas tu vida, tu felicidad y la de tus padres, hermanos, hijos y la de la humanidad entera. En nuestra guerra el fascismo se juega su última carta. Los dirigentes del fascismo internacional están poniendo y seguirán poniendo todo su empeño en derrotarnos, y a esto has de responder tú, soldado, con tu disciplina, tu entusiasmo y tu valor combativo.

Tú, que sabes lo que representan en estos momentos decisivos, tienes que sacudirte la INDIFERENCIA que te embarga. Sí, INDIFERENCIA. Crees ser el mismo de antes y no lo eres. Tú no eres el autómata de antaño que se movía al capricho de una bota militar. Tú eres el soldado que has de ver lo que haces, que tienes que mirar por todo lo que tocas, por todo lo que te rodea, que es tuyo, que te pertenece y como tal has de mirar por ello. Que hoy no te dirigen militares fantoches. Los que te mandan son hijos del pueblo que por su capacidad han escalado los puestos de mando. Has de tener fe y plena confianza en ellos. ¡Obediencia ciega! ¡Así ganaremos la guerra! Una guerra en la que se ventila nuestra independencia y nuestra dignidad de españoles. Cuando vayas a hacer una cosa, por insignificante que te parezca, reflexiona y piensa que lo que vas a destrozar te pertenece, si no directa, indirectamente. Si no pones toda tu voluntad en tus actos no harás nada práctico. Inconscientemente no cumples con tu obligación. Hoy que-

remos soldados con conciencia forjada, plenos de sus obligaciones y que sepan por qué están en la guerra y para qué están. Nosotros somos los llamados a hacer desaparecer, en el sitio que la haya, esa indiferencia que tanto nos perjudica. Es preciso eliminar al INDIFERENTE, que puede causarnos más daño que el enemigo que tenemos enfrente. Esta es obra de nosotros mismos. Manos a ella.

JUMOLCHA

Escucha (23 División).

A vencer con las armas de la cultura

Todos los gestos sublimes, heroicos, de los pueblos en aras de su libertad fracasaron, aunque paulatinamente; sus sacrificios fueron los jalones que nos marcaron el camino para llegar al momento actual, porque su ignorancia no permitió encauzar sus esfuerzos y ansias de liberación. De ahí que todos nuestros afanes, al propio tiempo que hacemos la guerra con toda la disciplina necesaria, tiendan a capacitarnos más y más con el fin de que nuestro sacrificio no resulte estéril. No es hora de que contemos tanto y cuánto puede costarnos esta guerra, provocada por varias docenas de individuos que por no resignarse a aceptar una revolución que les hubiera permitido disfrutar de sus privilegios durante aun quién sabe cuántos años, han desencadenado una revolución donde lo perderán todo. ¡Qué duda cabe que están arrepentidos! Mas... allá ellos. Nosotros debemos seguir el camino que nos hemos impuesto: ganar la guerra y la revolución a un tiempo; y para eso se necesita SABER, tener conocimientos, procurarnos, tenaz e infatigablemente, una cultura que, hasta la fecha, sólo fué patri-

monio de una minoría. Saber y conocimientos que, desarrollando nuestra inteligencia, nos den convicciones, confianza y facultad de decidir acertadamente. Cultura, que crea el poder de accionar y desarrollar el carácter; porque, al contrario, todo hombre que tiene convicción de su ignorancia o necesidad de tomar consejo de otros será siempre indeciso, perplejo, pronto a desanimarse, y, en fin, juguete de quien quiera engañarle. Por lo que a nosotros, a quien nuestra lucha y victoria nos llevará a una vida nueva, a reconstruir una España que sea faro de todos los explotados de la tierra, nos es indispensable adquirir toda clase de conocimientos, que tanta sangre nos cuestan.

Nuestra prensa sale dispuesta a recoger cuantas iniciativas quieran comunicarnos los componentes de nuestra Brigada para conseguir el fin propuesto. Para ganar la guerra y la revolución, disciplina y cultura. Sois vosotros, soldados, clases, comisarios del Ejército Popular, los que el destino quiso que vuestro brazo justiciero fuera el vengador de la sangre vertida en siglos de opresión, ocasionada por la incultura, los que tenéis que decidir si queréis capacitaros para saber administrar vuestra victoria.

JOSE LOPEZ VICENTE

¡¡A vencer!! (De la Brigada 39).

Proceder de los fascistas con los hombres de izquierdas de Jaén

Camaradas, no voy a escribir un artículo; os voy a relatar hechos reales. Yo, evadido del campo faccioso en los primeros meses de la sublevación, os digo que el 24 de julio de 1936, una vez hechos dueños los fascistas de la situación

de Jerez, el propósito de los falangistas no era ganar el movimiento, sino terminar con todos los hombres de izquierdas. Una vez consumado su propósito en Jerez, habiendo puesto en práctica los procedimientos más crueles que se puedan imaginar, la emprendieron con los de la Reforma Agraria, que había sido puesta en vigor por el Frente Popular para dar vida al pueblo español, entregándose varias tierras en mancomún a colectividades obreras.

Como zona de regadío que estaba en manos de este o aquel terrateniente, que no se cultivaba por sabotear a la República, el Frente Popular, ante semejante latrocinio, la puso en poder de un estatuto de reforma agraria, que, a su vez, se encarga de la buena administración de la colectividad por mediación de un consejo obrero, de acuerdo con los ingenieros del estatuto, y, claro, como todo esto era contra la reacción jerezana su afán primordial era no dejar ni a uno, y organizan expediciones de camiones de falangistas en busca de los buenos campesinos que trabajaban la tierra que les había sido entregada y de zona de recreo la habían convertido en zona de riqueza con su esfuerzo y la ayuda prestada, pues les fueron facilitados toda clase de aperos, simientes y productos químicos, y consiguieron en un año recuperar lo prestado y poder vivir relativamente bien, con lo cual aumenta el odio de la burguesía hacia ellos, pues habían demostrado que sobraba el señorito terrateniente y que se producía más y mejor.

Estos obreros, que no esperaban que se metieran con ellos, pues seguían trabajando después de haber sostenido durante varios días la consigna de huelga general lanzada por el Frente Popular y verse vencidos, fueron detenidos por los de los camiones ; y ¿conocéis el Malcocinado ?, pues allí habían 400 hombres, los cuales fueron apaleados en pleno campo de una forma inimaginaria y después fueron trans-

portados en los camiones y fusilados en masa en la carretera de Jerez a Medinasidonia.

Al terminar con éstos pasan con los camiones a la Florida, junto al río Guadalete y al Torno, fincas colindantes una de otra, en las cuales había otros 400 hombres que corrieron la misma suerte que los anteriores : fueron fusilados.

En Torrecera, donde vivían innumerables obreros en casitas familiares, fueron sacados de sus casas uno a uno y reunidos en la principal hacienda, donde estaba la Cooperativa que les abastecía, y allí mataron al administrador en presencia de todos de la forma más criminal ; y les decían los falangistas : «¿Qué, os gusta la fiesta ?»

Más tarde fueron apaleados bárbaramente y después fueron fusilados todos junto al río.

JOSE BAREA

Enlace (Grupo de Transmisiones del Ejército del Sur).

Cómo habla el fusil al soldado del pueblo

Camarada soldado : Al tenerme en tus manos quizás alguna vez habrás olvidado la importancia que tengo, no sólo para ti, sino para los tuyos y tus hermanos de clase ; en más de una ocasión, y muy juntos los dos, yo apoyado en tu hombro y tú dirigiéndome, con tu heroísmo, participamos en victoriosos combates sin errar un solo disparo. Después del combate, y durante los breves instantes de reposo que aprovechaste para fumar un cigarrillo en unión de otros camaradas, has hecho resaltar mi magnífico comportamiento ; lo he oído, sí, pero mientras charlabas animadamente me dejaste en el suelo húmedo, sin pensar que esto podría dañarme gravemente.

La humedad entumece mi organismo porque me oxida,

y la arena del suelo, al introducirse en mi cuerpo, puede dejarme inutilizado al primer disparo que hagas conmigo, exponiéndonos todos a un grave peligro, pues a más de inutilizarme puedo herirte y ocurrir ello en ocasión en que tanto tú como yo tenemos una misión importante que cumplir.

No olvides nunca, camarada, que así como tú necesitas alimentos para reponer tus fuerzas y aseo y limpieza para evitar enfermedades y procurarte agilidad ; yo también necesito de ellos para poder responder eficazmente al primer requerimiento que me hagas. Mi alimento, como el tuyo, debe ser consecutivo al aseo ; después de la limpieza me basta con unas gotas de aceite o vaselina para poder soportar grandes esfuerzos sin fatigarme.

Cubre mi boca (la del cañón) para evitar que pueda entrarme agua o tierra, pero no olvides nunca quitarme el tapón cubreboca cuando vayas a utilizarme.

Cuídame, camarada. Examíname inmediatamente después de haberme hecho trabajar ; observarás que los residuos de la combustión de la pólvora han quedado adheridos a algunos de mis órganos esenciales (cañón, recámara, etc.) ; despójame de ellos si quieres que cumpla mi misión.

No fuerces ninguno de mis órganos sin averiguar antes la causa por la que me niego a obedecerte y fíjate en los cartuchos que introduces en mi cuerpo, para yo poder lanzar la bala con la mayor energía y sin peligro para ninguno de los dos.

Y... nada más... Que me consideres como tu entrañable amigo, como tu mejor camarada... Pero... levántame ya del suelo y escúchame.

Por muy difíciles que sean las situaciones en que te encuentres y por nada del mundo no me abandones nunca.

Nuestra Brigada (Brigada mixta núm. 2).

¡Paseamos!

Todos nuestros esfuerzos han de encaminarse a crear un gran espíritu de lucha en todos los frentes de batalla y en los de trabajo en la retaguardia.

Nuestra guerra nos ha enseñado y nos enseña a ser libres, así como a ser hombres conscientes de nuestros actos, pues nosotros, al combatir al enemigo (que es el fascismo), sabemos que combatimos al que quiere esclavizarnos y llenar una España de campos de concentración, donde no podamos hacer uso de nuestra libertad, y que siempre estaríamos debajo del burgués capitalista. Nuestro espíritu de soldados del Ejército popular es hoy un espíritu de ofensiva en todas las líneas de fuego. Ahí están las pruebas magníficas de nuestras victorias en la Sierra y León, de nuestros ataques en los frentes de Madrid, realizado frente a posiciones fortificadas durante siete meses. En ninguna línea de fuego hay un oficial de aquellos señoritos chulos que hacían rebajarnos a ellos y que ellos llamaban disciplina militar, y que nosotros lo denominábamos terror. Hoy no existe tal cosa, hoy tenemos jefes, oficiales, comisarios y delegados que son albañiles, campesinos que nos mandan con cariño, como compañeros de lucha que son, tenemos disciplina férrea, disciplina que no es cuartelera ni que nos rebaja de quien nos manda. ¿Y por qué? Porque nos mandan con cariño, con agrado, y nosotros, conscientes de nuestros actos, comprendemos todo esto, que es lo que nos llevará a la victoria.

En la retaguardia se trabaja, centenares de obreros que comprenden que para ganar la guerra no basta combatir en las trincheras, teniendo en cuenta que un ejército sólo puede ser fuerte por el apoyo que encuentre en una sólida industria de guerra. En Madrid existen brigadas, han or-

ganizado talleres y educado a los hombres en la obra de poner la producción a tono con la lucha, obreros que antes fabricaban doscientas piezas, hoy producen el triple, y en el mismo tiempo.

El campesino, a pesar de todas las violencias que ha sufrido, a pesar de todos los despojos y atropellos cometidos con él, está en cuerpo y alma con el combatiente de las trincheras, trabaja con todo fervor, porque sienten que tienen amigos, que tienen aliados, que tienen quien les ampare y defienda, y que su trabajo será asegurado en el porvenir.

Todos aquellos que trabajan son compañeros nuestros. Son los héroes del frente del trabajo. Los obreros conscientes, que saben cuál es el camino para llegar a la victoria.

Porque todos juntos hemos de vencer y para todos —de Norte a Sur, de Este a Oeste— será la victoria.

Así que, camaradas, adelante por nuestra consigna : ¡PASAREMOS !

ANGEL CARMONA

Sobre la marcha (4.^a Brigada mixta).

Centinela: ¡Alerta!

A nuestro buen camarada y querido

Este grito militar no se oye nunca en la avanzada, pero está siempre en nuestro pensamiento y mucho más en estas noches exentas de Luna ; noches, más que oscuras, negras ; noches fascistas —que yo las llamo—.

Estamos de retén. Estamos alerta...

En el frente no es necesario trabajar Pro-unificación, todos somos Camaradas. ¡Qué bien suena en nuestros oídos esta palabra : CAMARADAS !

Dentro del refugio, mientras llega la hora de relevar, comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos, etc., fumamos y charlamos a un tiempo, comentando los Partes de guerra y las incidencias de la jornada. ¿Sabéis? En el combate de esta tarde ha caído uno de nuestros mejores Camaradas.

—¿Te refieres a...? Sí; el mismo. Un héroe más que vengar.

«La artillería facciosa ha bombardeado hoy durante seis horas la capital. Como siempre, sin objetivo militar. Causó daños y víctimas.»

¡¡Canallas!!

Silencio... Todos nuestros cerebros son presa del mismo sentir. Nuestro mismo mutismo nos sobrecoje.

—¿Qué sentimos? La macilenta luz de una lámparilla ilumina débilmente nuestros rostros y nuestras pupilas, reflejan algo vago, indefinido...

—¿Será odio? —me pregunto—. Sí; eso es lo que sentimos, odio.

ODIO A MUERTE AL INVASOR. Odio hacia esa canalla y criminal chusma facciosa, carente del más nimio sentimiento humanitario y de honor patriótico.

Con la llegada del cabo, salimos de nuestro ensimismamiento.

Es la hora. Vamos, Camaradas.

Y en la noche tenebrosa
con sigilo, con cautela,
va a su puesto el centinela
a cumplir con su misión;
al llegar, fija la vista
de su puesto en la tronera
vigilando al enemigo
con su más fiel atención.

No se olvida en su coraje
de la muy cobarde saña,
de los viles asesinos
que destrozan nuestra España
y vendérsela pretenden
a otros viles, y febril
fija ardiente en lontananza
su mirada escrutadora
convertida en ese instante
en feroz y retadora,
y acaricia suavemente
el cerrojo del fusil.

M. G. F.

Frente de Extremadura (43 Brigada mixta).

Dice un recluta

Llegamos a ese frente de la misma forma que llegan los niños los primeros días a la escuela, cohibidos, azañados ante la mirada y la sonrisa bondadosa, con la cual nos obsequiaban los veteranos.

Estas miradas, en un principio, se nos antojaron de odio. ¡Qué equivocación más grande!

Han pasado los días... días que cada uno de ellos nos ha servido para descubrir nuevos rasgos de nobleza y sentimientos albergados en esos corazones sencillos, pero sublimes.

Al vivir el primer día de primavera sentimos cierto regocijo interno, producido por la influencia de los nuevos matices y tonalidades que nos presentan los elementos de la naturaleza, y que exteriormente lo manifestamos por medio de una expresión de alegría... el segundo día esta

expresión es mayor, y esta alegría va siendo cada vez mayor a medida que nuestro cuerpo por un proceso de la naturaleza presente la estación próxima.

De la misma forma día por día hemos ido descubriendo en nuestros camaradas los veteranos nuevas cualidades que se han ido apropiando, sin darnos cuenta, de nuestro corazón; estos camaradas son dignos de la más grande admiración, todos ellos son héroes anónimos.

Entre ellos los hay que abandonaron a sus compañeras e hijos y que hicieron esto no por buscar aventuras a la imaginación calenturienta, sino poseídos y llevados por ese estremecimiento que nos produce el corazón cuando se nos quiere arrebatar algo que nos pertenece, no ya materialmente, sino espiritualmente.

Figuraos como enfurecían a una madre al arrebatarle sus tiernos retoños. De la misma manera, estos hombres responden cuando el enemigo trata de arrebatarlos un palmo de terreno.

Ellos, para terminar, son los que han infiltrado en nuestro espíritu lo que nos dice García Lorca en sus *Bodas de sangre*: «Vale más el muerto desangrado, que el vivo con ella podrida.»

ALBERTO NAVARRO

Avanzadilla (36 Brigada mixta).

Los nuevos reclutas

No nos sorprendió el llamamiento a filas de nuestras quintas. Lo esperábamos, mejor dicho, lo deseábamos. Por un decreto de fecha bastante anterior quedábamos movilizados todos los ciudadanos de la España leal comprendidos entre los veinte y treinta y cinco años, que habíamos de

constituir la formidable reserva de soldados que nuestro Ministro de la Guerra tiene a su disposición para —en caso necesario— engrosar las filas de nuestro glorioso Ejército.

Aquel decreto vino a recordarnos la obligación en que nos encontrábamos de acudir en defensa de la República tan pronto lo considerase oportuno nuestro Gobierno, y entre tanto hacernos saber que estábamos en guerra; aún había algunos que parecían ignorarlo, por lo cual quedábamos subordinados a una necesidad: la de disciplinarnos en la retaguardia, no crear en ella dificultades que pudieran distraer energías de las personas de responsabilidad que nos representan en el Gobierno. Energías que debían ser absorbidas íntegramente por una sola preocupación: organizar y dirigir la guerra.

También fué espíritu de aquella disposición que comprendiésemos que el trabajo que desempeñábamos en la retaguardia: el campo, la fábrica, el taller, etc., ya no debía responder a un fin particular o de empresa, sino a las necesidades supremas que la guerra exigía. Era preciso organizar también el trabajo e intensificarlo de forma que diese el máximo rendimiento para que nada faltase a nuestros soldados.

De no haber hollado nuestra Patria la pezuña fascista extranjera, quizás ese decreto no hubiese sido más que eso, que no es poco. Pero la presencia de tropas invasoras en nuestro suelo para subyugar nuestra independencia, hizo que el anhelo popular de empuñar las armas en defensa de nuestra España canalizase incorporando a filas a las quintas de los años 32 al 36.

El Gobierno del Frente Popular creyó que nuestro puesto era más beneficioso para la causa de la Libertad con el fusil en la mano que con la herramienta o la pluma.

Y... aquí estamos, ya encuadrados en el Ejército Popular. Desde aquí forjamos más directamente la victoria. Orgullosos nos sentimos de estar entre los valientes compañeros que, guiados por su noble ideal, lo abandonaron todo desde el primer día del levantamiento para exterminarlo.

¡Queridos camaradas veteranos: vuestra experiencia nos guiará por el camino de la victoria! Os reservamos el sitio de honor que en la victoria os corresponde; pero los que llegamos ahora también participaremos de vuestra gloria, porque os demostraremos que somos dignos de comparártela con vosotros.

UN QUINTO

27 Brigada mixta.

Impresiones de un recluta

Mi impresión al llevar dos meses en este frente, es muy satisfactoria. A mi llegada, todos los camaradas, animados de una moral elevadísima, nos acogieron a mí y a todos mis compañeros con un cariño y alegría tan grandes, que sentí una satisfacción en mí como jamás imaginara.

Veníamos aturdidos, confusos y llenos de una preocupación apurada. Temíamos un no sé qué. Era, como siempre, cuando se ignora algo incógnito; el temor a lo desconocido. Hoy, a los dos meses de permanencia en ésta, estamos completamente convencidos de que aquel temor absurdo era irrisorio, inexplicable.

Ya habéis observado, compañeros de quintada que, tanto nuestros camaradas soldados como todos los jefes del batallón a que pertenecemos, sólo se preocupan de aquello que nos puede favorecer. Nos dan instrucciones que nos

enseñan a saber cosas de la guerra que hasta ahora las ignorábamos. Los camaradas que vinieron con nosotros y que, por culpa del criminal fascismo al que estamos combatiendo, no sabían leer ni escribir, van todos los días a la escuela y ya son muchos los que están al corriente de las primeras enseñanzas.

En los comisarios hemos encontrado a hombres abnegados que se sacrifican por mantener la moral de nosotros con el ejemplo formidable del trabajo, del incansable trabajo que llevan a cabo minuto tras minuto, hora tras hora. Las múltiples tareas que tienen que realizar las llevan a feliz término, gracias a la actividad incansable de estos luchadores.

En fin, he visto por parte de todos un cariño hacia nosotros ; nuestro reconocimiento tiene que ser forzosamente infinito. Yo, desde nuestro periódico, recomiendo a mis camaradas que, como yo, han reconocido estos grandes méritos, que cumplan implacablemente lo que les dicten sus jefes y comisarios y todos tengamos una fe ciega en nuestra victoria, que es la de todo el pueblo español.

YAGÜE

Batallón (2.º Batallón, 29 Brigada mixta).

Hablan los nuevos reclutas

¡Camaradas! : A este frente hemos venido 600 compañeros ; al venir al pueblo de Villel, a mí me pareció que nos recibieron con cariño y entusiasmo, pero ya llevamos pasados unos días con ellos, y yo, con mi poca cultura, he observado que mutuamente nos tratan como si fuéramos hermanos, lo mismo jefes y oficiales que soldados, no se encuentra en nadie el más mínimo desorden.

Para mí esto ha sido una cosa de mucho agrado. Hay una forma sencilla para corresponder a estas atenciones y es la siguiente: Que de nosotros salga una disciplina férrea y unida, que de nuestro corazón salga la moral completa para todos, y también que sepamos cumplir y acatar las órdenes que se nos den; todos unidos en masa tendremos en breve la guerra ganada y conseguiremos la victoria.

¡Camaradas del frente de Viller y de los demás frentes!: Son unos momentos que yo quisiera poder hablar, pero ya que personalmente no puede ser, pongo en el diario *Ofensiva* todo cuanto debemos hacer y colocar en este sentido.

También lo he remitido a *Fragua Social*, para que mi voz llegue a la retaguardia. Nosotros en el frente y los demás en la retaguardia, no debemos consentir ni tolerar que parásitos fraccionados alteren nuestra práctica y, además, que ocupen cargos que no les pertenecen, que esas negras rapiñas en los pueblos nos están enfriando muchos propósitos. Nosotros, los reclutas que hemos venido a este frente, tanto yo, como todos los demás, estamos muy agraciados con nuestros hermanos de campaña, ya que se nos da un trato esmerado y un valor supuesto.

En fin, camaradas, hoy nada más.

Salud y revolución.

ABRAHAM GARCIA ZAMORA

Ofensiva (Frente de Teruel).

Campesinos, ha llegado la hora de reivindicaros

Al hablar del campo desde estas líneas de este Boletín me dirijo a todos los campesinos que hoy se hallan en nuestro heroico Ejército y que combaten a nuestro lado para liquidar definitivamente al cacique, al gran terrateniente, a

esa panda de magnates que toda la vida se pasaron robando el sudor al campesino. También me dirijo al pequeño propietario del campo para decirle que su puesto está entre nosotros, entre todos los explotados. Digo explotados porque si al campesino jornalero le explotaron los grandes terratenientes y los caciques, a este pequeño propietario también fué víctima de estos latifundistas, y en mayor proporción que el jornalero, puesto que al jornalero le explotaban y sólo le robaban su sudor, pero este pequeño colono era explotado cien por cien, porque además de robarle su esfuerzo, el de su compañera y el de todos sus hijos, por pequeños que éstos fueran, y esto ¿para qué? ¡Para nada le servía estar de noche y de día trabajando él y sus hijos! Eran tan excesivas las rentas que el latifundista le imponía y eran tan pesados los impuestos y contribuciones que esos mismos terratenientes les hacían pagar desde el mismo Estado, que éstos, por muchos esfuerzos que realizaſen y por mucho que se desvelaran en cuidar de sus cosechas, nunca podían obtener un producto de estas tierras que excediera de lo que el cacique le tenía asignado para pagar las rentas de las mismas.

¡Campesino! Yo que soy un campesino, que ha pesado sobre mí esta explotación tan inicua, que en estos momentos me encuentro encuadrado en las filas del Ejército glorioso de la República, os hago un llamamiento a todos los obreros del campo y os digo: Hoy más que nunca se nos brinda una ocasión para exterminar a estos canallas usureros, a todos los terratenientes. ¿Cómo podremos exterminar de una forma total a estos magnates? Yo os diré que es muy sencillo; para éstos tenemos un camino a seguir, que es el que nos marca nuestro Gobierno del Frente Popular. Si nosotros llegamos a comprender la importancia que tienen los decretos dictados por nuestro Ministro de Agricultura, es

seguro que nosotros realicemos un esfuerzo por ayudar a machacar a estos gandules que tanto tiempo comieron de nuestro sudor.

Este esfuerzo tiene que consistir en que nosotros hagamos que nuestros camaradas del campo vean la necesidad que tienen de venir a nuestras filas, a las filas de nuestro Ejército, para desde éstas luchar sin descanso hasta conseguir aplastar a estos que se alzaron para aplastar a los trabajadores.

También tenemos que hacer comprender a nuestros hermanos campesinos que por circunstancias se han quedado en la retaguardia, que esos también tienen más tareas que cumplir; estas tareas tienen que consistir en producir mucho, producir sin descanso, porque hoy al producir producimos para nosotros mismos, porque nadie, sino somos nosotros vamos a cosechar estos beneficios que obtengamos de nuestros productos, porque para eso el Ministro de Agricultura nos garantiza la venta de nuestras cosechas. Y es el Ministro de Agricultura el que está dispuesto a prestar ayuda a todos los campesinos, para que de esta forma el campo pueda dar el máximo rendimiento.

Yo, por último, os digo que no debemos desmayar y que aprovechemos estos momentos, que son los únicos para sacudirnos el peso de estos amos que constantemente estuvieron comiendo a costa de nuestro sudor y a costa de los productos de nuestro trabajo.

Debemos tener presente que si en estos momentos no nos reivindicamos seguiremos siendo esclavos de latifundistas y criados de los grandes terratenientes.

Adelante, pues, hasta aplastar a estos caciques, a estos amos del campo, a estos grandes terratenientes. Y cuando estas castas estén machacadas entonces podremos decir todos

los campesinos que la tierra es nuestra y habremos conseguido alcanzar estas reivindicaciones que tanto ansiamos los campesinos en general.

VICTORIANO HERNANDEZ

Avance (32 Brigada).

¿Por qué debemos ir a la escuela?

Es tan necesario aprender a leer y escribir como tenemos la necesidad de comer.

Nosotros, que luchamos por fomentar la cultura, no debemos tener ningún analfabeto en el Ejército del pueblo. ¿Cómo hacerlo? No faltando a las escuelas que en los frentes forman nuestros camaradas jefes. De esta manera conseguiremos una cultura superior a la que hoy tenemos.

No porque sepamos leer y escribir, no por esto no debemos ir a la escuela, sino muy al contrario: cuanto más sepamos, mucho mejor.

Tampoco nos debe dar vergüenza el ir, pues tened en cuenta que no fué culpa nuestra el no poder aprender, ya que muchos de vosotros, cuando todavía eráis muy niños, habéis tenido que trabajar; la culpa no fué nuestra, sino de aquellos que nos hacían trabajar de sol a sol, de aquellos que nos explotaban mientras ellos vivían en la opulencia.

Como habréis observado, lo único que no faltaba en un sólo pueblo era la iglesia, aún cuando muchos de ellos no tuvieran escuela. ¿Pero esto qué les importaba a nuestros opresores?

¿ Debemos fijarnos en nuestra edad? No; esto no nos interesa; cualquiera que sea nuestra edad, debemos procurar aprender cuanto podamos. Lo mismo nos da tener

veinticinco que treinta, la cifra no interesa. Digo esto porque hace unos días un camarada nuestro me decía :

«¿ Cómo puedo aprender a leer con mi edad ? » Hoy ya ha salido de su error y muy pronto sabrá leer y escribir.

Con un poco de voluntad llegaremos a adquirir una cultura elevadísima y podremos forjar lo que todos soñamos : un gran pueblo libre de prejuicios, y no volveremos a ser explotados ; también forjaremos nuestra gran ilusión : el Ejército del pueblo, símbolo de nuestro poder y cultura.

RICARDO CASANOVAS

27 *Brigada mixta.*

La primavera, flor de nuestra victoria

Ya estamos en la primavera ; todo el campo está floreciente, y nuestros corazones, llenos de alegría, también florecen con el calor de nuestras victorias.

El pueblo, en las trincheras, está deseando atacar para reconquistar nuestro suelo, que con la sangre vertida heroicamente por nuestros soldados está lleno de rosas y de amapolas rojas. Heroicos soldados del pueblo : la primavera, igual que florece el campo y llena con verdor sus explanadas, igual florece nuestra victoria y llenará de alegría nuestros corazones. Lo mismo que florece la naturaleza nuestros campos lo hará con nosotros, porque somos la naturaleza, la razón y el campo de la producción.

Así, soldados del pueblo, hijos de la naturaleza y de la humanidad, intensifiquemos nuestros ataques contra el enemigo traidor ; traidor a su patria, a su tierra y a su pueblo, que después de robarle el pan que con su sudor ganaba honradamente, se sublevaron para aplastarnos y hacernos más esclavos, para ellos vivir holgadamente.

Nosotros somos los que producimos ; los que con nuestro sudor ganamos el pan para nuestros hijos y para nuestros hermanos, no para los traidores a la tierra, que poseían unos pedazos de plata y cobre con lo cual nos engañaban miserablemente.

Pero eso se les ha terminado, aunque para ello sea preciso destruir España ; porque es nuestra, y preferimos destruirla aunque nos cueste para construirla todo el sudor de nuestra frente y toda la sangre de nuestras venas ; por eso hay que hacer todo el esfuerzo posible para que los traidores no puedan esclavizarnos como lo hemos estado hasta ahora.

Lo mismo que la primavera del 31, que nos dió paso para luchar por nuestra libertad, esta nueva primavera que estamos pasando en las trincheras será la que florezca nuestra victoria, y, con ella, nuestra libertad.

ENRIQUE FERNANDEZ

(Del 2.^o Batallón)

Trinchera (40 Brigada mixta).

Habla el soldado

De la vanguardia a la retaguardia

El soldado del pueblo y de la libertad, cuando está en la trinchera, cuando marcha hacia el enemigo, en busca del triunfo, lleva en sí un espíritu y una moral que no se ocupa de que el soldado que va junto a él, el que comparte sus mismos peligros, sea de un ideal más inferior o superior al suyo, sino que ve en él a otro soldado de la libertad, porque las balas enemigas no preguntan ni reparan en este o en aquel ideal, sino que siegan todo lo que a su paso encuentran.

Y así, con el pensamiento y la mirada siempre hacia adelante, marcha el soldado hasta encontrar el triunfo, sin acordarse del enemigo que se quedó allá, lejos, a sus espaldas, porque tiene confianza en sus compañeros, que allá en la retaguardia se quedaron con la sola misión de combatirles y confiado en que éstos sabrán cumplir con su deber, se presta gozoso a la lucha, porque cree que cuando vuelva se encontrará una retaguardia limpia de enemigos y con una organización perfecta.

Pero por el contrario, parece ser que aquel que quedó en la retaguardia no fué sino para pasear, disfrutar de los placeres existentes y al final del día leer la Prensa y luego las noticias de ésta comentarlas y discutirlas en tertulia, llegando a discutir, minuciosamente las derrotas inflingidas al enemigo por «nosotros».

Esta es la realidad vista desde las trincheras ; muy dura es, pero los hechos ocurridos recientemente nos dan a entender la labor realizada por todos aquellos que tenían que velar por la organización de las zonas fuera de guerra, y nos dan a conocer hasta dónde llega el amor a la causa de todos aquellos que, fingiéndose idealistas de esta o aquella línea, organizan a espaldas de los que dan su vida en la trinchera juegos que traen como consecuencia el entorpecimiento de la marcha triunfal de la guerra y la muerte de los mejores luchadores, firmes punitales de la verdadera lucha social.

Pero desde la línea de fuego se ha visto el juego, y estamos preparados y dispuestos para contestar a cualquier posible golpe por la espalda con la conquista de nuevas posiciones, para la marcha triunfal de nuestro Ejército, y aplastaremos al enemigo en todos los terrenos y de todas las formas que se nos presente.

Por lo tanto, que sepan todos los que están en retaguar-

dia cumplir con su deber, como nosotros cumplimos en las trincheras, porque, de lo contrario, habría que alternar en los servicios, y sería doloroso que por la labor contrarrevolucionaria de unos cuantos hombres sin conciencia se viese la guerra interrumpida en su marcha gloriosa.

Así, pues, cada uno desde su puesto, a cumplir con su obligación, y será la mayor aportación que podamos dar para el triunfo total de la guerra.

Todo antifascista que se enfrente con otro, verbalmente o de obra, deja de serlo, para pasar a ser un saboteador y provocador, y como enemigo de nuestro triunfo se le debe de tratar.

JULIO AGUADO

La 70 (Brigada 70).

Los héroes silenciosos

Quien no vivía la vida de nuestra Brigada ni vivió de cerca las acciones de guerra en que ha tomado parte, sabía bien poco de los actos heroicos de sus componentes ni de la capacidad militar de sus mandos. Hace tres semanas, desde la creación de su periódico, el nombre de nuestra Brigada empieza a sonar. En *¡Adelante la 13!* se cantan las acciones que todos hemos realizado, los actos heroicos de los mejores camaradas ; se relata la vida de sus batallones y se destaca la figura de aquellos que cayeron en la lucha por la causa de toda la Humanidad.

Casi todos los batallones colaboran con artículos, poesías y escritos relatando las pasadas victorias. Solamente un batallón permanece en silencio, como aquel a quien interesa guardar el secreto de su actuación en aquellas victorias. Si alguno de sus componentes colabora en nuestro periódico

lo hace para demostrar la barbarie del fascismo, el yugo a que éste tiene sometido al proletariado e incitando a la unión de todos los antifascistas del mundo, para el rápido aplastamiento de la lacra que amenaza la libertad y el bienestar de los hombres. Tan sólo el nombre de uno de sus caídos ha figurado en las páginas de *¡Adelante la 13!*

¿Es que quizá este batallón se comportó tan bravamente como los demás en las luchas habidas? ¿O es que tampoco hay otros caídos cuyo nombre merezca ser citado? Ni lo uno ni lo otro. El batallón a que nos referimos tuvo tal actuación, sus hombres combatieron de tal forma, que todos sus componentes, tanto aquellos que ya nos dejaron como los que siguen en la lucha, merecen ser citados como héroes. Tiene un buen Cuadro de honor. Tiene unos mandos magníficos. Su comportamiento es conocido por todos los camaradas de la Brigada y se le nombra con admiración. ¿Por qué, pues, su silencio? ¿Dejadez? ¿Modestia? No. Es que a los camaradas que lo componen todos los sacrificios les parecen poco.

Mientras tanto, nosotros les llamaremos «los héroes silenciosos», aunque muy bien puede que respondan al nombre de «Los de Juan Marco».

UN VOLUNTARIO

¡Adelante la 13! (Tercera Brigada Internacional).

Los «stajanovistas» en la retaguardia

El trabajo de más intensidad producido en la retaguardia es el de los «stajanovistas». Hombres incansables en esta labor productiva, consagrados sólo y exclusivamente a las necesidades que atañen a las materias bélicas.

Hay que tener presente que no deben excluirse aquellas

que no sean propiamente bélicas, sino que yo incluyo todas las que, pudiéndose adaptar a las necesidades de la guerra, sean factibles a la misma.

Merece referirse la labor tan importante que desarrollan estos hombres en las fábricas y talleres, conscientes en sus actos, poniendo una fe ciega y abnegación insuperable en el trabajo, incluso aquellos que después del trabajo ordinario ofrecen sus horas libres y gratuitas a la producción de útiles para la guerra. A estos hombres se les ha de reconocer su papel tan importante ; que igual que el miliciano derrama su sangre en las trincheras por la libertad de este pueblo glorioso —que tan digno es de mención—, lo mismo éste da su esfuerzo físico con una voluntad invencible, firme, y al lado del torno, moldeando y limando las corrosidades de la España prejuiciosa. ¡Con esto contribuiréis a limar las cadenas de la esclavitud !

Del esfuerzo de todos y de estos hombres ha de salir el molde de la nueva España, modelada con las aleaciones más puras, cuyos gémenes han de dar por resultado hombres jóvenes y fuertes, cultos y productivos.

Camaradas que forjáis la nueva España : Seguid con vuestro ejemplo en la retaguardia, que con vuestra osadía varonil conseguiréis de una manera terminante aplastar al enemigo.

C. CORAMAZANO

Stajanov (28 Brigada).

¿En qué pensáis?

Malditos. ¿Vosotros sois los que os llamáis y presumís de ser proletarios ? ¿De qué sirve vuestra propaganda ? ¿De qué vale el que hayáis sufrido la tiranía y la explotación de

esa podrida sociedad ? Vosotros, igual que los que defendemos la causa tan justa en las trincheras, habéis sido vejados, perseguidos y cuando pedíais trabajo, la contestación más adecuada a esta petición era el látigo y la cárcel. ¿ Es posible que vosotros hayáis sido trabajadores alguna vez ? No puede caber eso en cabeza humana ; no puede caber en nosotros, proletarios de toda la vida. No podemos, por ningún concepto, considerar como hermanos a vosotros que no tenéis inconveniente en poneros en combinación con esas víboras encanalladas ; que no llevan otro fin que el malograr nuestra victoria tan cercana y todo por asquerosos puñados de plata por ellos ganada, con las que os pagan ahora, robada a nosotros, los trabajadores, los que si hemos querido comer hemos tenido que soportarles las vesanias más inicuas conocidas, desgastando nuestras energías en aumentar sus riquezas, sin un minuto de descanso, y todo por el temor a la persecución y cesantía que al momento nos donaban. Piénsalo bien si alguna vez has tenido la vergüenza de trabajar. ¿ Es o no verdad que tu sudor ha sido siempre menospreciado y vilipendiado cuando lo empleabas trabajando con esa gentuza ?

Piénsalo bien. Si es verdad que quieres trabajar un día, ¿ qué es lo que esperas o qué es lo que te promete esa QUINTA COLUMNA para que tan bien actúes en beneficio de ellos ? A través de los años, no has podido ver que, como a nosotros, a nuestros padres, también trabajadores, jamás les guardaron consideración alguna, que jamás se fijaron en las calamidades que todos pasábamos, en la miseria en que vivíamos, en los hijos enclenques y harapientos de los trabajadores, en el abandono de cultura que les han tenido, mientras ellos gozaban de placeres y derrochaban fortunas enteras que jamás ganaron honradamente, puesto que si las llegaron a poseer fueron donadas por sus ante-

pasados feudales o explotando el trabajo del obrero o haciendo negocios sucios, dedicándose a la usura de las modestas propiedades del trabajador, dejándoles arruinados una vez que conseguían que éstas pasaran a sus manos?

¿En qué pensáis? ¿Cuándo os vais a dar cuenta del contenido de esta guerra que hace tiempo que dejó de ser levantamiento por soberbia para transformarse en guerra civil, y que los que la promovieron, al verse perdidos, no dudaron en convertirla en internacional, invadiéndola con divisiones extranjeras, de potencias imperialistas, que sólo vienen buscando con su ayuda la riqueza de nuestro suelo patrio. No lo conseguirán porque el pueblo trabajador y honrado saldrá victorioso en esta contienda, aplastando para siempre a esos malvados y a los invasores del pueblo, que sólo los auténticos trabajadores saben lo que se juegan ; de una parte no volver a ser lo que han sido, despreciados, tiranizados, explotados, perseguidos, abandonados y maltratados ; de otra, conseguirán el ser libres e independientes al luchar por la independencia de su querida España ; al libertarla de la garra del fascista y de la invasión más criminal conocida en los últimos siglos, con el beneplácito de las potencias que con el mito de la neutralidad siguen poniendo en duda la razón que nos asiste ; todos nosotros, los que luchamos, sabremos quererla como merece y pondremos su bandera tricolor en la cima más alta del triunfo.

Merecéis todos aquellos que dejáis o no queréis sentir la causa que se defiende el pagar con vuestras vidas ; ¿hay nada más hermoso que el bienestar para mañana, como el que se sienta español defender a su Madre Patria ? Nosotros, trabajadores todos, los que luchamos y la defendemos nos honramos al hacerlo y con orgullo seremos siempre auténticos hijos de España. El que así no lo hace y colabora

en beneficio del enemigo que la ultraja, no sólo es un traidor, sino que pierde todos los derechos de llamarse Español.

J. SANCHEZ

El Combatiente (Frente de Carabanchel).

¿Quiénes son los voluntarios?

¿ Por qué el Gobierno no empezó a hacer la guerra por llamamientos de reemplazos ? ¿ Por qué el Gobierno no hizo lo que debió hacer ?

¿ Por qué en la retaguardia hay jóvenes de veinte a treinta años, mientras que en las trincheras estamos los que tenemos una edad mayor y tres y cuatro hijos ?

Mirad, camaradas, eso es muy sencillo : porque habéis venido vosotros.

Nosotros hemos venido para defender nuestra causa y quitarnos para siempre el yugo de la tiranía.

Bueno, entonces, ya tenéis aclarado el porqué de no llamar antes a los reemplazos y sí hacerlo ahora, cuando el Ejército es fuerte y disciplinado.

¿ No comprendéis que de esta manera se lanzaeron al movimiento todos los hombres que sentían y sienten ansias de justicia y libertad ?

Sí, pero llevamos tanto tiempo sin relevo...

¿ Y qué pensáis vosotros que hubiera ocurrido si los hombres hubieran venido por reemplazos ?

Pues nos damos cuenta de lo que hubiera ocurrido : que se habría perdido la guerra.

¿ Por qué ? Porque hubieran venido hombres con buenas ideas y sin ellas.

¡ Y qué consecuencias hubieran producido los que, se-

gún vosotros, no son de nuestras ideas ni sienten la causa que defendemos ! Pues éstos hubieran traído el desconcierto de los demás.

Camaradas, convencidos de que sabéis el porqué de nuestros sacrificios, seguid luchando con más coraje y valor cada día, que nuestros representantes en el Gobierno del Frente Popular saben como al principio —y así lo harán— mandaros el relevo para que obtengáis el descanso que os corresponde y tendrán muy en cuenta vuestros sacrificios, cuando hayamos conquistado nuestra victoria definitiva.

¡ Viva el Ejército del pueblo y los hombres que lo conducen al próximo triunfo !

TARSICIO SERENA

Sobre la marcha (4.^a Brigada mixta).

¡Honor a los camaradas ingleses de nuestra Brigada!

Aunque sólo queda un puñado de ingleses en nuestro 12.^º Batallón, estamos orgullosos de las tradiciones que nuestros compatriotas han establecido sobre la cresta histórica de Lopera y delante de Las Rozas. Este orgullo se llena de tristeza al pensar en los dos camaradas de nuestro grupito que han caído en el último frente.

Michael Livesky era un joven intelectual inglés, como nuestro Fox, como Cernferd y Campeau. En cuanto terminó sus estudios abrazó la carrera de arquitecto en Londres. Cuando estalló la guerra en España, a pesar de los deseos de su familia, renunció a esta carrera y se enroló, como voluntario, en la Brigada Internacional. Su única esperanza era continuar su carrera en Rusia, después de la guerra.

En el 12.^º Batallón ha hecho un trabajo concienzudo e importante como observador cartógrafo. Siempre delante de las primeras líneas, con sus gemelos descubría los puestos de observación, los nidos de ametralladoras escondidos del enemigo. Realizando este trabajo ha caído, mortalmente herido por una ráfaga de ametralladora ; al camarada que le bajó de la ambulancia le dirigió estas palabras : «Di a los camaradas de allá que estaba con los franceses.»

Gran aficionado al esquí y al alpinismo, ha recibido el golpe mortal entre las cimas nevadas que tanto amó.

Issy Kupchik, casi de la misma edad que Livesky, ha venido del Canadá con una ambulancia enviada por los obreros de su patria. Después de haber trabajado en el Hospital de la Brigada, ha venido al 12.^º Batallón ; su camaradería, su simpatía hacia nosotros, su espíritu indomable, le han hecho querer por todos los camaradas con que ha trabajado. Esperaba, tan cerca de la líneas de fuego como le era posible, a los camilleros que le bajaban los heridos, cuando fué él mismo herido, por desgracia, mortalmente, por una bomba de avión que dió a otro camarada inglés, al lado suyo.

Artista pintor, famoso en su patria, era chofer de una ambulancia en el 13.^º Batallón.

Su muerte trágica nos ha consternado ; llegado al Hospital, a pesar de los cuidados de los cirujanos, no vivió más que el tiempo necesario para decir estas palabras :

«¡Sé que voy a morir, pero había hecho sacrificio de mi vida al venir a España, y estaba preparado !»

Nosotros, los ingleses que quedamos para continuar la lucha que nuestros hermanos han comenzado a nuestro lado, estamos orgullosos de esta demostración de solidaridad entre nosotros y los que quieren la libertad de todos los países, y, en nuestro dolor, a pesar de que nuestros

corazones están tristes y nuestros ojos húmedos, somos felices de que nuestros hermanos franceses, alemanes, españoles y todos los internacionales comprendan nuestra firme voluntad de continuar la noble tarea que hemos emprendido juntos, y de llevarla bien, como lo han hecho Michael e Issy, hasta el fin.

EL GRUPO DE CAMARADAS INGLESES DE LA XIV BRIGADA

El Soldado de la República (14 Brigada).

Postal de campaña

Oye, madre: cuando me llegan tus cartas a estos campos, donde cualquier recuerdo de los que allá quedaron es alegría, creo tenerte cerca de mí y junto a mis brazos los tuyos, entrelazados, acudiendo a mi memoria tiempos que ya pasaron.

¿Olvidaste acaso aquellas lágrimas tuyas vertidas cuando el mismo enemigo de ahora me sacaba de entre ti para llevarme a la celda de una cárcel? Llorabas entonces viéndome partir, y adivino a través de los renglones que me escribes que hoy también lloras...

Y tus lágrimas hay momentos en que me emocionan. Me emocionan y me incitan a proseguir con más coraje, con más rabia y más decisión la pelea contra esos asesinos que te hacen llorar mi ausencia.

Tus lágrimas, tu recuerdo, parece como si me animasen cuando en ello pienso, para creerme más fuerte, más firme en el deseo de oponer mi pecho frente a la bala cobarde que nos disparan; de derramar mi sangre, que es la tuya, por no consentir que esa canalla nos siga envileciendo.

Lloro también yo. Vierto lágrimas en estos campos que nos han querido robar ; me duele, madre, lo que su traición hizo con la patria nuestra. ¿ No te das cuenta ? ¿ No supiste ya que nos venden la patria a cambio de cañones para asesinarnos ? Piensa... Piensa y no llores, que tú has corrido huyendo de ellos ; que tú dejaste abandonado el hogar modesto que vuestro esfuerzo de muchos años creó. Y tú bien sabes, madre, lo que son esos miserables.

No llores, madre. Tus hijos, los que tenías, se han puesto al servicio de las armas. Tus hijos se han alejado de ti para impedir que te hagan correr otra vez, para defenderte, para defender a la patria, para devolverte tu hogar...

No llores. Piensa y no llores. No debes llorar. Alégrate de que tus hijos sean quienes ayudan hoy a reconstruir la España nueva, la libre España que no te tenga a medio comer, como yo te he visto...

Y si tú vieses, madre, qué alegría es la mía cuando el fuego de mi fusil abre camino para adelantar siquiera unos metros que reconquisten nuestra tierra... Si tú vieses cómo yo disfruto, teniendo en mi mente el recuerdo de cuando tú huías atravesando campos, viendo que son ellos los que ahora corren... ¡ Yo sé que también tú habrías de alegrarte... !

Cuando yo entresaco lágrimas de tus palabras, siento la emoción de tu cariño, pero me adueño de mayores ilusiones, y quiero lanzarme a la lucha con más ímpetu, con mayor entusiasmo, para más pronto concluir y que más pronto a tu lado me tengas, llevándote el honor y el orgullo de haber sido combatiente del Ejército del pueblo ; con el deseo de poderte hablar, reunidos, con lágrimas de nueva emoción, del orgullo y del honor de un Batallón Amanecer, héroe de victorias, y de una División Lister que conocen allá muy lejos, más allá del mar que nos rodea...

Tú no llores, madre. Piensa en lo grande que es nuestra obra y alégrate de que pronto me puedas abrazar. Que yo no lloro. Yo estoy contento, estoy alegre, porque el alborear de cada día que amanece con resplandores rojos que iluminan tiempos nuevos con nuevos horizontes parece señalarme más cerca, muy próximo ya, el final de nuestra victoria...

SATURNINO MORILLO

Pasaremos (11.^a División).

Estampas de campaña

Terreno leal.—Campos extremeños que albergan hubérrima cosecha. Campos cuidados con el esmero y cariño que deposita en su rudo trabajo diario nuestro laborioso y sufrido campesino, cuando ve que el fruto de su trabajo no va este año a parar a las afiladas garras del usurero o del eterno cacique. Campos, que más bién parecen jardines, donde las rosas de la soñada ilusión han florecido con tintes de roja realidad. Campos que desafiantes, pletóricos y erectos, serán fuente inagotable de sabroso pan con que alimentar a los hermanos que luchamos. Campos en los que se ha librado la más formidable batalla, entre el campesino y la naturaleza, para hacer a ésta producir largamente, como corresponde a los solemnes momentos que vivimos. Campos nupciales: se ha celebrado un enlace, un auténtico y anhelado enlace; el campesino se ha desposado con su amada tierra. Esta anhelada, sentida y esperada unión ha sido prolífica: la tierra, al sentirse cálidamente fecundada, ha devuelto mil por uno. Se ha engalanado como nunca y ríe de satisfacción. Al fin su fruto no será robado ni conocerá roce de ajenas manos.

Terreno faciouso.—Campos extremeños, desolados, desiertos, horaños, grises. Campos de tristeza, negrura y muerte. Campos sin dueño, sin vida : inertes. Campos enlutados ante el dolor de la más irreparable pérdida : la del honrado campesino, que otros años los cuidase. Campos, en fin, donde ni el agua corre, ni los pájaros cantan, ni crece siquiera la hierba. Campos de hambre, miseria y crimen.

* * *

Los soldados de esta Brigada son muchos campesinos. Aman la agricultura. Se emocionan ante la hermosísima cosecha. Han visto los cebadales secos, a punto de segarse. Han conversado con los campesinos animada y fraternalmente. La conversación fué breve. Se entendieron enseñada. Al día siguiente, muy temprano, nuestros ojos vieron algo magnífico, formidable, ejemplar : nuestros soldados, con los campesinos, estaban segando. Pronto aparecieron, bien alineados, multitud de haces. La jornada terminó al caer la tarde. Despedidas fraternales : los soldados a sus destacamentos, los campesinos a sus pueblos.

Los campesinos decían : «Vosotros sois de los nuestros. Así se puede trabajar hasta no poder más. Y si hace falta cogeremos el fusil y os ayudaremos a vosotros, verdaderos trabajadores y hermanos nuestros. Siguiendo así España será siempre nuestra y nada ni nadie nos la podrá arrebatar.»

Luego se oyeron exclamaciones : ¡Vivan los soldados del pueblo ! ¡Vivan los trabajadores ! ¡Viva el Gobierno del Frente Popular !

A. F.

La voz del soldado (107 Brigada mixta).

Diálogos del frente

—¿ Cómo pasaste la noche, camarada ?

—Encantado, camarada teniente.

—¿ Qué turno te tocó esta noche ?

—De tres a cinco de la madrugada.

—¿ Se portaron bien los de «allá» ?

—Sí ; sólo unos disparos aislados sonaron esta madrugada, pero al contestar nuestra ametralladora parece que han enmudecido ; mira la hora que es y como si no hubiese nadie al otro lado.

—Estarán oyendo misa.

—Es verdad ; no había reparado en que hoy es domingo. Y, a propósito, ¿ tú no dijiste que otorgaríais un permiso para bajar al pueblo esta tarde al que más adelantado estuviera en las teorías de guerra que nos han enseñado ? Pues yo he aprendido de memoria todas las lecciones que nos pusiste, por lo tanto me toca a mí.

—Veamos si es verdad. ¿ A qué distancia debes disparar tu fusil sobre objetivos aislados ?

—A 300 metros como máximo.

—¿ Qué material emplea la artillería ?

—Cañones y obuses.

—¿ En qué se diferencia la trayectoria del cañón con la del obús ?

—La trayectoria del cañón es rasante, muy parecida a la de un proyectil de fusil ; su empleo más eficaz consiste en coger de pleno un obstáculo y demolerlo, mientras que la del obús es curva y llega lentamente ; uno de sus mejores empleos es proteger a la infantería amiga en sus avances.

—Bien ; veo que no has perdido el tiempo, pero el permiso será el capitán quien lo dará, puesto que él ha de ser quien haga el examen.

—¿ Sabes ? Ya sé dividir por dos cifras.

—Hombre, me alegro ; tú creías que nunca podrías aprender... ¿ Ves como todo quiere tener voluntad ?

—Es verdad. Por eso hemos hecho un ejército fuerte e invencible, porque ha nacido de la voluntad del pueblo y la voluntad de un pueblo que quiere ser libre no puede torcerla nadie ; ni los generales traidores ni la metralla lanzada por los buques italo-alemanes a las ciudades abiertas ; ni los ejércitos invasores, por muy potentes que éstos sean . Un pueblo levantado en defensa de su libertad tiene un arma poderosa que los traidores carecen de ella : La razón.

—¿ Y qué opinas de ciertas cosas que ocurren en la retaguardia ?

—Una de las que más me repugnan es la de los «Comités», «Incautaciones», «Requisas». Administradores improvisados de una población (que nunca supieron administrar sus propias casas). Hora es que se vaya terminando con todos esos parásitos y que el Gobierno, por mediación de los Consejos Municipales, sea el único en controlar, administrar y abastecer todos los pueblos de la España leal, mandando al frente o al trabajo productivo de la retaguardia a esos «camaradas» que, tapándose con la capa de una organización o partido, han estado lucrándose durante diez meses. No, camarada teniente, esto no me gusta. Que se termine ya de una vez con el abuso que en algunos pueblos se está cometiendo con el intercambio de productos a capricho de un «comité» y sin fijarse en las necesidades del pueblo, explotando, por tanto, a los campesinos, únicos productores de estos artículos. Que nadie pueda incautarse ni «controlar» estos productos bajo ningún concepto ; que el Consejo Municipal, de acuerdo con el Gobierno, sea el que fije los precios de los artículos, remunerando al productor y no explotando al consumidor. En una palabra :

que el Gobierno se adueñe de todos los resortes que mueven al país, tanto en vanguardia como en retaguardia, única manera de terminar la guerra y tirar de una vez para siempre del territorio español a la casta de traidores, falangistas e invasores extranjeros.

—Muy bien ; has perorado como un orador ; ya terminaremos la conversación otro día, ahora me marcho que me espera el capitán. Salud, camarada.

—Salud, camarada teniente.

RAFAEL GALARZA

Ofensiva (Frente de Teruel).

¡ U n i d a d !

¡ Hermanos que estáis combatiendo al monstruoso fascismo, tanto en la vanguardia como en la retaguardia !

No soy ningún tribuno ni mucho menos ; soy nada más que un combatiente con buena fe, que tiene el gusto de dirigiros estas líneas, torpes, pero claras ; escribo esto haciéndome cargo de los momentos por que atravesamos los trabajadores españoles. Hoy, camaradas, atravesamos los momentos más difíciles de la guerra, y es cuando más alerta tenemos que estar los trabajadores antifascistas ; cuando más interés tenemos que tener en hacer la alianza obrera revolucionaria, pues es de la única forma que podemos ganar la guerra, y al mismo tiempo hacer nuestra amada revolución. Pero para esto, camaradas, hace falta la unión de todos los antifascistas, sin distinción de ideologías, que es de la única forma que podremos llegar a un terreno práctico y beneficioso para todos.

Pero, camaradas, para esto hace falta que en la retaguardia no suceda más lo que ha sucedido en Barcelona. Bar-

celona, que es la madre de la cultura, ha dado un mal ejemplo al pueblo trabajador que derrama continuamente su sangre en los campos de batalla por defender su independencia y su libertad. Esto, camaradas, es doloroso para los compañeros que con heroísmo y buena fe están combatiendo en los frentes al enemigo común, que es el fascismo nacional e internacional.

¿No comprenden los compañeros que están en retaguardia que es doloroso que se usen las armas entre ellos mismos? ¿No comprenden esos compañeros que con esto se ayuda al fascismo?

Yo creo que sí, que lo comprenden, y estos sucesos no han partido de otra parte más que de los compañeritos nuevos que hoy tenemos infiltrados en nuestras organizaciones, que desde que surgió la sublevación fascista se han metido con nosotros con el pretexto de salvar sus vidas.

Pero cuando nosotros volvamos a nuestros hogares con la guerra terminada, entonces les pediremos cuentas a estos nuevos compañeritos.

Culpo a estos nuevos compañeritos, como ya he dicho antes, pero también culpo a los comités que consciente o inconscientemente han admitido en el seno de nuestras organizaciones a esos sujetos venenosos, y estos comités que han admitido a esa gentuza son los que tienen que hacer la depuración que la retaguardia en sí requiere, si no quieren ellos recibir un desengaño el día que terminemos con el fascismo.

¿Habéis visto, camaradas, si mientras el fascismo atacaba nuestras posiciones ocurría algo de esto?

No, y no. ¿Sabéis por qué ocurre ahora? Pues muy sencillo; porque el fascismo va perdiendo día tras día la moral, las fuerzas y las posiciones, y es por eso por lo que surgen esos sucesos en la retaguardia. Y esto lo hacen los emboscados a quienes no conviene que nosotros nos unamos

y ganemos la guerra, porque ellos saben que si nosotros nos unimos y ganamos la guerra, como es natural, al ganar la guerra, tarde o temprano, peligran sus vidas y es por lo que se hacen estas provocaciones ; pero nosotros, los verdaderos antifascistas, por encima de esta cruel provocación y por encima de otras análogas a ésta que vengan, tenemos que hacer la unión, que es lo que a todos nos conviene.

MANUEL PARRA VALLE

Jinete popular (1.^a Brigada de Caballería independiente).

Lo que es la reacción

Camaradas : Muchos no ignoráis que dentro de nuestras filas existen todavía algunos elementos que impiden nuestra labor antifascista, que se dedican a excitar los ánimos de aquel camarada que hace una buena labor por voluntad o por mandato de sus superiores, pretendiendo, con esta forma indigna de actuar, prestar ayuda al fascismo, enemigo irreconciliable nuestro ; pues para ellos el único enemigo somos nosotros. Para mejor desarrollar su infame acción utilizan normas como las que siguen : Si el enemigo nos ataca, empiezan diciendo : «camaradas, debemos retirarnos», «estamos perdidos», «nos han cogido tal o cual posición», «el enemigo es muy fuerte y además tiene mejor armamento que nosotros» ; si por el contrario atacamos nosotros, empiezan por sembrar confusiones por ver si consiguen desmoralizar la fuerza, y, si os dejáis llevar por estos traidores con la capa de la camaradería, entonces es cuando la desmoralización puede producir el daño que se proponen. Daos cuenta de lo que supone una retirada desordenada ; víctimas y más víctimas.

Por otra parte, estos agentes del fascismo buscan el medio de producir más daño en el espíritu de aquel camarada que es un verdadero antifascista y nada pueden conseguir de él y, por el contrario, puede descubrir su tipo fascista, acudiendo entonces a procedimientos reprobables contra él, denunciándolo a los jefes con un cuento falso u otro cualquier procedimiento que pueda servirles para eliminar a aquel buen soldado que tanto puede perjudicar a estos elementos perturbadores. Y esto, camaradas, es la reacción. Pero cuando algo de esto os ocurra, lo primero que debéis hacer es dar conocimiento a vuestros superiores para que los agentes de la traición paguen bien caro su merecido, y así conseguiremos limpiar nuestras filas de esa clase de basura que tanto tiempo nos ha tenido oprimidos.

¡Abajo la reacción! ¡Viva la República!

D. MARTINEZ

Batallón (2.º Batallón de la 29 Brigada mixta).

La camarada enfermera

Habiendo tenido que recorrer los hospitales de nuestra División, y habiendo visto la labor que en ellos hacen las enfermeras, no puedo por menos, aunque mal, que dirigirlas unas líneas de amor y respeto a su abnegada misión.

La mayoría de las enfermeras que tenemos en nuestra División son las antiguas milicianas que encuadradas en las unidades del glorioso quinto regimiento nos dieron alientos en las luchas sangrientas de los primeros días. Aquellas muchachas, que sonrieron a la muerte, subían al lado nuestro por las faldas del Alto León, y cuando llegó a su conocimiento que por orden ministerial tenían que abandonar las

primeras líneas, se las veía sombrías y llorosas por tener que abandonar el camino de abnegado valor que ellas se habían trazado.

Entonces ellas, queriendo seguir siendo útiles a la causa y estar siempre cerca de sus camaradas, ingresaron en los hospitales para desempeñar la delicada misión de enfermeras.

¡Qué abnegada misión la de enfermeras! ¡Cuántas noches en medio del ambiente trágico del doloroso efecto que producen los ayes y lamentos de los que cayeron heridos por el plomo asesino de los «nacionales», que, cumpliendo su «nacional» misión de asesinar españoles, destruyen con sádica maldad la flor y nata de la juventud española!

Ellas, silenciosas como sombras, prodigando palabras de afecto unas veces y de dulce reconvención otras, atienden y cuidan los heridos con tal cariño y solicitud, que sólo al de una madre pueden compararse, y en realidad ellas también son madres por un día, por una semana, por un mes, pero madres al fin.

Sienten un inmenso dolor, mezclado en ansias de venganza, de ver invadida la tierra que las vió nacer. Aquella orden ministerial las impidió seguir luchando contra el invasor con las armas en la mano; pero ellas no nos han olvidado, pues si antes nos alentaban con su valor en las primeras líneas, ahora nos alientan con sus cuidados y sus risas en el hospital.

Por eso, cuando los combatientes, después de curadas sus heridas, se reintegran a sus unidades, siempre recuerdan con afecto a aquellas compañeras que con tanto cariño y solicitud les cuidaron cuando para ellos sólo existía un paso entre la vida y la muerte.

ANTONIO DIAZDENEIRA

Sanidad Popular (Grupos 2.ª División).

CUADERNOS DEL FRENTE

PUBLICADOS:

- 1. Poesía en las trincheras**
- 2. Escritos de soldados**
- 3. Los dibujantes soldados**

**Publicaciones del Subcomisariado de Agitación, Prensa
y Propaganda del Comisariado General de Guerra**

Precio: 50 céntimos